

La Iglesia. También la Iglesia se convirtió en una de las fuerzas financieras internacionales de la época. Los obispos y los cabildos de las abadías poseían grandes propiedades raíces, y la necesidad de vender los artículos que producían, como los granos y las lanas, los obligó a hacer comercio por su propia cuenta. Después se dedicaron al comercio por cuenta de otros, a pesar de que lo prohibían las decisiones de los concilios. El comercio de mercancías llevó a los poderes eclesiásticos a comerciar también con el dinero, y pronto los monasterios se convirtieron en verdaderos establecimientos de crédito.

4. EL COMERCIO, FUENTE DEL CAPITALISMO FINANCIERO.

El gran comercio de mercancías en la Edad Media, y el comercio del dinero que éste produjo, pronto se convirtió en la fuente del capitalismo financiero. El comercio a gran escala provocó la acumulación de capitales, que originó después la especulación y las transacciones financieras.

4.1. LAS FERIAS. El gran comercio que en aquella época existía se llevaba a cabo en lugares estratégicos de Europa, en lugares denominados **ferias**, ahí se realizaban los intercambios comerciales y florecía la especulación del dinero.

Efectivamente, las ferias tuvieron una importancia de primer orden en la organización económica medieval, como **centro financiero y de intercambio de mercancías** del comercio internacional en los que se reunían periódicamente los mercaderes profesionales. El desarrollo de las ferias corresponde a los siglos XI, XII y sobre todo

XIII, cuando el carácter errante del renaciente comercio internacional hizo sentir la necesidad de establecer bases fijas para el mismo. Su situación dependía de la dirección de las grandes corrientes comerciales y no estaban ligadas al ámbito del comercio local, ya que su clientela solía proceder de lugares muy lejanos. Generalmente tenían **carácter estacional** (cuatro veces al año); después del primer período de intercambio de mercancías tenían lugar los pagos; la multiplicidad de monedas hizo necesaria la intervención de los cambistas; los pagos a largo plazo obligaron a la organización e intervención de nuevas formas de crédito (letras de cambio), y ayudaron a convertirlas en centro de pago de cualquier obligación o préstamo.

Las ferias más importantes como la de Champagne fueron sede del mercado monetario de toda Europa y centro regulador de los cambios internacionales.

4.2. LAS LONJAS O BOLSAS. En el siglo XIV la actividad ferial decayó en parte a causa de la sedentarización de las prácticas comerciales; posteriormente cobraron nueva vida, y aunque persistió el tráfico de mercancías, la importancia primordial recae sobre el del dinero. Entonces aparecen las **lonjas o bolsas** (siglos XVI y XVII) que eran lugares permanentes donde se reunían los comerciantes para sus tratos y comercio. Algunas bolsas como las de Amberes (Bélgica) y la de Lyon (Francia), adquirieron importancia mundial.

En las ferias, las transacciones financieras nacieron como resultado de las transacciones comerciales; pero en las lonjas o bolsas las mercancías no eran ya traídas materialmente al mercado; básicamente se traficaba con los valores que las representaban. Las lonjas o bolsas debieron más su importancia a las finanzas que al comercio.

5. EL PRESTAMO A RÉDITO Y LA DOCTRINA DE LA IGLESIA.

En Inglaterra, lo mismo que en toda la Europa Occidental, se planteó como una cuestión fundamental el préstamo a rédito y el valor de cambio del dinero. La expresión del capitalismo financiero empezaba a favorecer en gran escala la concentración de capitales.

La doctrina eclesiástica, que condena los préstamos a interés, había imperado soberana durante la Edad Media; pero aún durante esta época, en la que no se concebía la inversión de dinero, más que como **usura**, se llegó a la conclusión de que el préstamo puede ser una **operación legítima**, en ciertos casos en que se implican riesgos y exige compensaciones.

La Iglesia reconocía la legitimidad del "contrato de renta", que era en realidad, un préstamo disfrazado, Pero con todo y esto, subsistía la doctrina escolástica y para mercaderes y negociantes fieles a la religión católica, se presentaban casos de conciencia sumamente embarazosos. Los teólogos católicos rechazaban el "interés de cambio", como ilícito y usurero y reprobaban todo elemento especulativo en el comercio; solo admitían el reembolso de gastos que el prestamista hubiera hecho.

En Inglaterra, las autoridades públicas se vieron en grandes aprietos por la cuestión de los préstamos a interés y de los cambios. Comprendieron la imposibilidad de atenerse a la antigua concepción de la Iglesia y seguir considerando el préstamo como un "horrible pecado"; llegan a la conclusión de que lo condenable no es pagar una suma razonable y legítima por el dinero prestado, sino únicamente las exacciones (cobro ilegal e injusto) a que el préstamo a interés podía dar lugar. En 1545 el interés del 10% fué autorizado por un decreto real, a pesar de la resistencia de la Iglesia.

5.1. LA INFLUENCIA DE LA REFORMA CALVINISTA. La Reforma es un movimiento religioso renovador de las ideas cristianas, que se produce a principios del siglo XVI, y que culmina en un acontecimiento histórico de capital trascendencia: la **separación de varios países europeos de la obediencia a la Iglesia Católica en 1517.**

La Reforma religiosa, sobre todo la calvinista (basada en las ideas de Juan Calvino), contribuyó de modo decisivo al desarrollo del capitalismo y de la concepción capitalista. Efectivamente, la doctrina calvinista en cuanto al préstamo a interés, está en abierta oposición con la doctrina de la Iglesia católica; esto, porque Calvino no establecía jerarquías entre lo espiritual y lo temporal. Consideraba digno de elogio el trabajo o el ejercicio serio de cualquier profesión, y veía, por consiguiente como legítima la adquisición de riquezas. El individualismo, que caracterizó a la Reforma Calvinista, cuadró admirablemente con el individualismo de los centros capitalistas nacientes en el siglo XVI, y es digno de observar que ciudades como Lyon y sobre todo Amberes, hayan abrazado con tanta decisión las nuevas ideas religiosas.

5.2. OTRAS INFLUENCIAS. Por otra parte, no hay duda que la expansión del capitalismo contribuyó al auge del Renacimiento. No fué solamente la riqueza y el lujo lo que permitió a los mecenas fomentar las artes, sino también la independencia de espíritu que la organización económica favorecía a su vez. El artista, no es sujeto al vínculo corporativo, goza de extraordinaria libertad, y las relaciones entre los diversos países, cada vez más activas abrieron nuevos horizontes al espíritu. Fuente fecunda también del capitalismo, fueron sin duda los descubrimientos marítimos. La apertura del Nuevo Mundo contribuyó al desarrollo del capitalismo, porque los primeros exploradores y navegantes buscaban directamente en los países productores: algodón, seda, especias y azúcar, artículos ya de consumo corriente.

El comercio colonial y la explotación de los indígenas acrecentaron en proporciones enormes la cantidad de capitales que luego se esparcieron por Europa. Además, gracias a este comercio tan lucrativo, las antiguas prácticas comerciales se perfeccionaron, se desarrollaron otras nuevas y se elaboró un verdadero código marítimo.

6. ESCUELAS ECONÓMICAS.

Durante el siglo XVI Europa Occidental había disfrutado de una relativa y prolongada prosperidad económica, basada en un capitalismo de carácter comercial; pero la agricultura apenas evolucionó y esto provocó un retroceso en las actividades económicas. El siglo XVII se convierte en una época de crisis y recesión económica. Ante esta crisis, los países occidentales europeos reaccionan de diversa manera; algunos dedican esfuerzos para poder superar su agricultura feudal y mantener con fuerza los intercambios comerciales. Aparecen entonces diversas corrientes económicas tendientes a resolver los problemas económicos de la época, que anteceden al capitalismo moderno.

6.1. EL MERCANTILISMO. Es una doctrina económica encaminada al fortalecimiento económico del Estado, mediante la **intesificación del comercio**, por encima de los intereses de los individuos particulares. Esta política está ligada a la nacionalista, cuyo objetivo es hacer más fuerte y poderoso el Estado nacional. Se trataba de hacer un Estado independiente, y el mercantilismo representaba todos los medios para lograr dicho objetivo.

La escuela mercantilista impera en Europa durante los siglos XVII y XVIII y cifraba la riqueza y el poderío de las naciones en la **acumulación de metales preciosos** (oro y plata principalmente) y en el control del comercio internacional. Siguiendo esta idea, los Estados se afanan en gastar poco en importaciones y en promover mucho las exportaciones, con lo que se establece el comercio como medio principal de enriquecimiento de un país. El término mercantilismo, en realidad se deriva de la interpretación que se le daba en esa época al intercambio de mercancías. Pierde importancia la actividad agrícola por considerarse menos productiva y toda se le concede al comercio, considerado anteriormente como una actividad denigrante.

Los mercantilistas consideraban que la vida económica debe estar regulada por el Estado mediante leyes y normas, y no por particulares. Sin embargo, los resultados en ésta época no fueron satisfactorios, porque había una gran intervención del Estado, y además el concepto fundamental de la simple acumulación de oro era falso (la experiencia ha revelado que las naciones pueden enriquecerse sin necesidad de acumular oro).

Mercantilistas destacados son el francés Colbert, el inglés Mun y los españoles Tomás de Mercado, Moncada y Ustáriz.

6.2. LA FISIOCRACIA. En el siglo XVII se operan cambios de mucha importancia para la economía, pues los Estados nacionales y el crecimiento del capitalismo alcanzaron grandes progresos en la ciencia y en el pensamiento. Se inicia una nueva época, que es conocida con el nombre de "Edad de la Razón". Aparecen las teorías **fisiocráticas en Francia**, por ser este país donde se presentó con mayor intensidad el problema de un sistema agrícola frenado por excesivos y variados impuestos. Esto dió origen a la elaboración de ensayos y estudios que establecen sus bases.